



**Año de la Libertad Húngara –
en memoria de la Revolución y Lucha por la Libertad húngara de 1956
Concierto español- húngaro de música de cámara**

Auditorio Nacional de Música en Madrid
Miércoles, día 19 de octubre de 2016, 19:30 horas

DISCURSO DE LA EMBAJADORA DE HUNGRÍA, ENIKŐ GYÓRI

“Excelentísimo Señor Presidente del Tribunal Supremo de Hungría; Excelentísimo Señor Ministro en funciones de Educación, Cultura y Deporte de España; Excelentísimo Señor Vicepresidente de la Asamblea Nacional de Hungría; Excelentísima Señora Fiscal General del Estado; Excelentísimos Embajadores; Senadores; Señores Diputados, Representantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, Autoridades; Queridos Amigos; Queridos Compatriotas húngaros; Señoras y señores...:

Les doy la bienvenida a todos Ustedes en la fiesta de la libertad húngara. Gracias por habernos honrado hoy con su presencia, agradezco mucho que podamos rendir homenaje juntos a los héroes húngaros y a la memoria de la Revolución de 1956, que para el mundo entero se transmitió como un fuerte grito por la libertad.

Hace sesenta años, en el corazón de Europa, en Budapest, que aquel entonces se encontraba bajo la ocupación soviética y vivía sufriendo un sistema opresivo impuesto por los comunistas, universitarios, intelectuales y obreros, también conocidos como los "Chavales de Pest" todos juntos transmitieron un mensaje al país y al mundo entero a través de las palabras de Sándor Márai: "Ya basta." Basta de la ocupación, basta de la dictadura totalitaria, basta de que decidan otros sobre el destino de los húngaros. Hace sesenta años en Budapest brotó con una fuerza elemental de un pueblo oprimido el anhelo de la libertad, existente en lo más profundo de cualquier consciencia humana. La libertad, el tesoro más apreciado de toda la humanidad, para lo que no hay precio ni existe sacrificio en vano, como lo escribió también el gran Cervantes, fallecido hace cuatrocientos años:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.”

Los chavales de Budapest cumplieron con el mandato de Cervantes y dando testimonio de su valentía y audacia aventuraron todo lo que tenían, incluso lo más importante, su propia vida. Ellos tuvieron el valor de enfrentarse incluso con uno de los ejércitos más poderosos y temibles de la época. Los doce días que transcurrieron desde el estallido de la revolución hasta su derrota por los tanques soviéticos, se cuentan entre los días más hermosos y memorables, no solo de la historia húngara, sino también de la historia universal de la libertad.

El deseo irremediable y elemental de libertad de una nación puede languidecerse por un tiempo pero nunca vencer del todo con tanques y armas. La revolución húngara de 1956 resultó ser la primera grieta en el imperio soviético, que nunca más se consiguió reparar y cuya consecuencia directa fue la caída del muro de Berlín, del Telón de Acero y, finalmente, el derrumbamiento de la Unión Soviética, lo que conllevó más tarde a la reunificación de Europa. Así hoy, cuando conmemoramos la revolución de hace sesenta años, no solo debemos hacer mención a la tristeza que sentimos por las vidas humanas y familias pérdidas o destrozadas por las represalias, sino ante todo, debemos hablar del sacrificio de nuestros héroes, que forja la esperanza en todos los tiempos y que nos trajo la libertad a nosotros, a las generaciones más afortunadas, incluso en el extremo más desfavorecido del continente.

En 1956, el mundo acogió de corazón a la revolución húngara. Los políticos del mundo occidental libre, ateniéndose al Tratado de Yalta, no prestaron una ayuda militar desde el exterior, no obstante, las distintas naciones acogieron a los refugiados y todos quisieron brindar su ayuda: con donaciones, con un techo, con comida, con un poema o con una oración. Hungría nunca ha olvidado estos gestos.

Muchos se movilizaron en España también, como lo han podido observar en las imágenes proyectadas. Los españoles expresaron su solidaridad de mil maneras. Hubo quienes estaban dispuestos a intervenir con armas, otros organizaron la entrega de ayudas humanitarias o adoptaron a niños huérfanos húngaros.

Algunos exiliados encontraron un nuevo hogar en España. Entre ellos deportistas legendarios como József Tóth-Zele, quien está aquí con nosotros y que continuó su carrera en el club de fútbol Atlético de Madrid, entrenando más tarde durante décadas a los jóvenes del Real Madrid. Emil Östreicher que fue el director deportivo de Santiago Bernabéu en el Real Madrid. El genial delantero inmortal, Ferenc Puskás, a quien en Madrid apodaron con el nombre de Pancho. Las estrellas del Barca: Sándor Kocsis, el mejor rematador del mundo; y el delantero famoso por sus impredecibles movimientos, Zoltán Czibor. Recordamos a estos grandes deportistas que en su nuevo hogar brindaron a sus aficionados españoles momentos inolvidables. Gracias por la ayuda, España, gracias por acogerles a todos ellos. La Hungría actual tampoco olvida toda esta bondad.

Estimadas Señoras y Señores:

En las prisas de la vida turbulenta del siglo XXI, en nuestro mundo actual que vuelve a ser cada vez más caótico, de cuando en cuando vale la pena pararse por un instante. Planteémonos la pregunta: ¿Seguro que hacemos todo lo que esté a nuestro alcance, acorde a los ideales a los que los chavales de Pest nos obligan? ¿No nos hemos acomodado demasiado en la libertad lograda? ¿No consideramos demasiado evidente que nos corresponde la paz, el bienestar, los derechos y la libertad? ¿Somos todavía capaces de luchar y persistir en nuestros valores? ¿Prestamos suficiente atención el uno al otro desde los dos extremos del continente, o estamos convencidos de estar en posesión de la verdad única y eterna? ¿No estamos exponiendo al peligro, con nuestra incapacidad para dialogar, la unidad e integridad europea? ¿Nos respetamos y aceptamos mutuamente lo suficiente?

Creo que esta noche nos brinda un momento perfecto para pensar en todo eso. El recuerdo de la revolución húngara nos ayuda a hallar las respuestas adecuadas a estas cuestiones, ya que une a todas las naciones amantes de la libertad y orgullosas de su identidad.

Ronald Reagan dijo: "La libertad no está a más de una generación de extinguirse. No se la transmitimos a nuestros hijos a través de la sangre. Debemos luchar, protegerla y entregársela a ellos para que hagan lo mismo..."

Ningún demócrata puede tener un mandato más grandioso que ese.

Estimadas Señoras y Señores:

Los chavales de Pest revolucionaron el mundo en 1956. Se puede pensar que ha sido una locura enfrentarse a los tanques con una sola arma o con las manos desnudas.

Pero, queridos amigos, desde Cervantes somos conscientes: "Cambiar el mundo, amigo Sancho, no es locura ni utopía, sino justicia".

Muchas gracias por su atención."